

Intersections

Teoría & práctica trimestral del CCM

Intersections

Primavera 2024

Compilada por Jes Stoltzfus Buller y Anna Vogt

Abrazar el compromiso con el camino de paz de Cristo

2 CCM y el testimonio interanabautista del camino de paz de Cristo por Alain Epp Weaver

6 Abrazar el camino de paz de Cristo: la clave de la convivencia pacífica en Kenia por William Kiptoo y Zedekiah Olung'a

9 Autoestima, duelo y construcción de paz con mujeres de las colonias Menonitas bajo alemanas en México entrevista de Anna Giesbrecht por Ruhama Pedroza

11 Juventud constructora de paz: transformando vidas y comunidades en Cali, Colombia por Edupaz

14 Prácticas pacíficas en medio de polarización y diferencias teológicas por Danilo Sanchez

16 Un viaje por la paz—encuentros con cristianos olvidados por Song Kang-Ho

19 Al servicio de la paz por Darlene Hein

22 Gilgal Mission Trust: una impresión del shalom de Dios para Dalits y Tribales por Paul Pinehas

Ayuda. Desarrollo. Paz. Estos tres elementos, realizados en nombre de Cristo, constituyen tanto el lema del CCM como la base del trabajo del CCM en todo el mundo. Si bien los tres son importantes para el trabajo del CCM, una evolución de la comprensión de lo que significa practicar una paz centrada en Jesús ha sido fundamental para el trabajo e identidad del CCM durante casi toda su historia. A veces, esta evolución viene en forma de reflexión teológica intelectual y profunda. Cartas, declaraciones, foros y estudios académicos han acompañado el trabajo de paz del CCM durante décadas. Otras veces, comprender qué es la paz en el mundo proviene de experiencias prácticas y vividas por personas y comunidades que intentan encarnar la paz que Cristo instruye. A medida que nos dispusimos a solicitar reflexiones para esta edición de *Intersections*, teníamos especial interés en explorar las formas en que la praxis y la teología se informan mutuamente.

Durante décadas, las personas Anabautistas han desarrollado la teología de la paz como una reflexión formal sobre las convicciones teológicas que sustentan el camino de la paz de Cristo. La teología informa innegablemente la práctica. Abrazamos la paz debido a nuestra teología. Queríamos saber más sobre cómo se aplica y se pone en práctica la teología de la paz, una vez desarrollada, especialmente en situaciones y contextos de conflicto activo.

Al mismo tiempo, teníamos curiosidad por saber cómo la acción ha dado forma a la teología. Desde un punto de vista puramente práctico, el compromiso con la construcción de paz trabaja para crear un cambio positivo en nuestras comunidades y relaciones, aquí y ahora. Como destacan las personas colaboradores de esta edición, el compromiso con el camino de paz de Cristo, a menudo, conduce a la participación comunitaria y se forma a través de la inmersión en comunidades de práctica, especialmente comunidades de fe. Este trabajo activo de construcción de paz también da forma y cambia la teología. Este número de *Intersections* busca explorar ambas direcciones: ¿Cómo la teología de la paz impacta la acción y cómo la acción en respuesta al conflicto da forma a la teología?

Para el CCM, la paz es un *objetivo* de todo nuestro trabajo, un *lente* que aplicamos a nuestro trabajo y un *conjunto de herramientas* prácticas que se aplican para prevenir y mitigar conflictos violentos. La amplitud de nuestra comprensión y enfoques de la paz también se reflejan en las contribuciones de las personas autoras en esta edición de *Intersections*, sin embargo, cada artículo destaca las implicaciones prácticas de una teología de la paz.

“ ¿Cómo la teología de la paz impacta la acción y cómo la acción en respuesta al conflicto da forma a la teología?”

Este número incluye el testimonio personal junto a la reflexión académica, la praxis junto a la teología de la paz. Los artículos incluyen diversos testimonios de personas de todo el mundo que describen sus motivaciones y prácticas para crear sus propios compromisos con el camino de la paz de Cristo, compromisos encarnados de innumerables maneras contextualizadas. Este número también incluye declaraciones teológicas sobre el camino de paz de Cristo de todo el mundo, ya que las iglesias Anabautistas y otras han buscado nombrar los fundamentos teológicos del compromiso de la iglesia con la paz y dar forma a la práctica de la iglesia.

El compromiso con el camino de la paz de Cristo es un rico tapiz de teología y acciones. En palabras de Anna Giesbrecht, de la Colonia Manitoba de México, esta forma de vivir y de creer es, a la vez, práctica y profunda. Te invitamos a profundizar en este conjunto de reflexiones prácticas y profundas. Mientras lees, reflexiona sobre cómo se ve en tu comunidad y contexto el creer y practicar un compromiso con el camino de paz de Cristo.

Jes Stoltzfus Buller es consultora de educación para la paz del CCM EE. UU. Vive en Sincelejo, Colombia. Anna Vogt es directora de incidencia y políticas públicas del CCM Canadá. Vive en Ottawa, Ontario.

CCM y el testimonio interanabautista del camino de paz de Cristo

A lo largo de su historia, el CCM no sólo ha llevado a cabo ministerios prácticos de ayuda, desarrollo y construcción de paz en nombre de Cristo, sino que también ha servido como catalizador y coordinador de esfuerzos interanabautistas (así como ecuménicos más amplios) para fomentar, profundizar y expandir el compromiso con el camino de la paz de Cristo. Las reflexiones de este número de *Intersections* amplían este legado y las personas autoras disciernen qué forma adopta el compromiso con el camino de la paz de Cristo en sus contextos.

El apoyo del CCM al discernimiento de la teología de la paz ha incluido la elaboración de declaraciones intermenonitas sobre la naturaleza y la forma del testimonio cristiano por la paz. En 1950, la Sección de Paz del CCM convocó a representantes de diferentes denominaciones Menonitas y Hermanos en Cristo en Winona Lake, Indiana, para una conferencia de estudio sobre la paz y su relación con el evangelio, que concluyó con un acuerdo sobre una *Declaración de Fe y Compromiso* que exploró los fundamentos teológicos y las implicaciones prácticas de la no resistencia. Más de cuatro décadas después, en 1993, la junta binacional del CCM emitió una declaración titulada *Un compromiso con el Camino de Paz de Cristo*, y luego la recomendó a las iglesias que apoyaban al CCM para su estudio. En este artículo, sitúo históricamente estas dos declaraciones y analizo lo que permanece constante y lo que cambió en los más de cuarenta años que transcurrieron entre ellas.

Desde sus inicios, el CCM ha sido una iniciativa intermenonita que ha unido a Anabautistas para realizar acciones humanitarias prácticas. [A lo largo de este ensayo, uso Menonita y Anabautista indistintamente—este uso no debe oscurecer el hecho de que “Anabautista” como categoría descriptiva más general para los Menonitas contemporáneos, los amish, los Hermanos en Cristo y otras agrupaciones no se hizo común hasta las décadas de 1960 y 1970, ni el hecho de que el CCM durante gran parte de su historia utilizó “Menonita” como categoría amplia]. Sin embargo, la acción práctica, incluyendo el servicio alternativo a la guerra a través de los programas Servicio Público Civil y Pax del CCM, dio lugar a la reflexión teológica. La conferencia de Winona Lake de 1950, convocada por la Sección de

“ La conferencia de Winona Lake de 1950, convocada por la Sección de Paz del CCM, con la *Declaración de Fe y Compromiso* emitida por la conferencia, se erige como el punto culminante de la influencia y capacidad del CCM para reunir a grupos Menonitas divergentes con el fin de establecer una comprensión teológica compartida de la paz”.

Paz del CCM, con la *Declaración de Fe y Compromiso* emitida por la conferencia, se erige como el punto culminante de la influencia y capacidad del CCM para reunir a grupos Menonitas divergentes con el fin de establecer una comprensión teológica compartida de la paz. Destacados estudiosos Menonitas como Guy F. Hershberger, J.C. Wenger y Robert Kreider prepararon documentos de antecedentes que se distribuyeron a las personas participantes antes de la conferencia.

Los más de 70 participantes en la conferencia de Winona Lake (casi todos ellos pastores y líderes de conferencias eclesíásticas de raza blanca, de origen suizo o germano-ruso, la mayoría de Estados Unidos y algunos de Canadá) debatieron en seis sesiones a lo largo de tres días cuestiones agrupadas bajo los títulos “La no Resistencia y el Evangelio”, “¿Qué pasa con la Posición de no Combatiente?”, “El discípulo de Cristo y el Estado”, “La no Resistencia y el Orden Social”, “Nuestro Testimonio de Paz a la Cristiandad” y “La no Resistencia y el Comunismo”. Algunas preguntas de estudio tenían una inclinación doctrinal—por ejemplo, ¿era la no resistencia “la raíz o el fruto del Evangelio?”. Otras preguntas de estudio fueron de naturaleza más práctica. ¿Cómo podría reforzarse el tradicional rechazo sin resistencia a todo servicio militar frente a un reclutamiento en curso y la atracción de muchos jóvenes Menonitas hacia el servicio militar no combatiente? A medida que las comunidades Menonitas de EE. UU. y Canadá se separaban menos de la sociedad que las rodeaba, ¿de qué manera podían comprometerse fielmente con esa sociedad, incluso dando testimonio ante las autoridades gobernantes? Los albores de la Guerra Fría y la experiencia Menonita bajo el régimen comunista en la Unión Soviética también pesaron mucho sobre los participantes, quienes analizaron “las causas que contribuyeron al comunismo en Rusia”, incluyendo si “una carga de culpa recaía sobre los Menonitas en Rusia” por haber contribuido a las condiciones económicas que allanaron el camino para el comunismo.

Al final de estos tres días de intensas consultas, un comité de redacción, dirigido por el académico Menonita y líder del CCM Harold S. Bender, produjo la *Declaración de Fe y Compromiso* (DFC) ratificada por los más de 60 representantes denominacionales oficiales en la conferencia de estudio, como representativa de una comprensión consensuada de las demandas del amor cristiano y la no resistencia en relación con la guerra y el testimonio ante la sociedad en general, incluido el estado. Ese mismo mes, el director de la Sección de Paz del CCM, J. Harold Shenk, describió Winona Lake como “una conferencia histórica para el grupo de iglesias Menonitas, significativa tanto para nuestra vida interior como para nuestro testimonio a los demás”, e instó a las iglesias que apoyan al CCM a que recomendaran la DFC a sus congregaciones para su estudio. La DFC recibió una amplia cobertura en publicaciones periódicas Menonitas populares y se convirtió en una piedra angular para los debates denominacionales sobre la forma que debería adoptar el testimonio no resistente en la realidad de la posguerra.

La DFC avanzó una comprensión más activa de la doctrina tradicional de la no resistencia, vinculando “no resistencia y la construcción de paz” como elementos esenciales del “discipulado pleno”. Los participantes en la conferencia subrayaron que el testimonio cristiano de paz fluye de la “gracia redentora de Dios”. Una comprensión plena del discipulado, sostuvo la DFC, requiere un testimonio activo a través de ministerios de servicio y “una vida de discipulado pleno y una búsqueda de paz y amor sin límites”. Este testimonio de amor se manifiesta ante todo dentro de la iglesia, como “comunidad y hermandad universal dentro de la cual debe practicarse la plenitud del reinado de Cristo”.

Aprende más

Burkholder, J.R. and Barbara Nelson Gingerich. Eds. *Mennonite Peace Theology: A Panorama of Types*. Akron, PA: MCC Peace Office, 1991.

Friesen, Duane K. and Gerald Schlabach. Eds. *At Peace and Unafraid: Public Order, Security, and the Wisdom of the Cross*. Scottdale, PA: Herald Press, 2005.

Lapp, John A. “The Peace Mission of the Mennonite Central Committee.” *Mennonite Quarterly Review* 44/3 (July 1970): 281–297

MCC. *A Declaration of Faith and Commitment*. Akron, PA: MCC, 1950.

MCC. *A Commitment to Christ’s Way of Peace*. Akron, PA: MCC, 1993.

“Seven Decades of MCC Peace Section,” *Intersections: MCC Theory and Practice Quarterly* 1/1 (Winter 2012): 7.

“ La responsabilidad cristiana de buscar la justicia surgió en el CCPC, incluyendo la afirmación de que “no hay paz sin justicia”, declaración que provocó objeciones de algunos grupos Anabautistas en Canadá y Estados Unidos”.

Sin embargo, el testimonio cristiano también se extiende más allá de la vida interior de la iglesia, en el que los discípulos son llamados a dar testimonio del camino de paz de Cristo a través del servicio. “El amor cristiano y la acción redentora”, tal como se expresan en los ministerios de servicio, constituyen un contrapunto al “uso de la fuerza y la guerra en intentos inútiles de resolver los problemas urgentes de nuestro mundo”. Puede que Dios haya puesto “al Estado en su lugar de poder” con el “ministerio” de ordenar la sociedad, pero su autoridad es “siempre provisional y relativa” puesta bajo el señorío de Cristo. Si bien la fe no ofrece un “modelo para la paz”, establece límites al servicio que los cristianos pueden brindar al orden social y al Estado, y los cristianos no pueden “comprometerse con la guerra en ninguna forma”, incluyendo *todas* las formas de servicio militar, la compra de bonos de guerra o permitir esfuerzos de reclutamiento en las escuelas Menonitas.

Una fuerte corriente subyacente de modestia e incluso autocrítica recorre la *DFC*. “Confesamos humildemente nuestras insuficiencias y fracasos tanto en la comprensión como en el seguimiento de este camino”, subrayaron los participantes de la conferencia, “sabiendo bien que nos hemos quedado cortos tanto en la demostración como en la proclamación del amor cristiano”. La *DFC* pide un “control cristiano más estricto de nuestras prácticas económicas, sociales y culturales entre nosotros y hacia los demás”, con la preocupación de que los cristianos estaban fallando en su testimonio comunitario para presentar una alternativa al comunismo.

La *DFC* demostró ser una declaración duradera de las convicciones comunes de la teología de la paz Menonita. Sin embargo, a principios de la década de 1990, el CCM reconoció que numerosos cambios contextuales ocurridos en las últimas cuatro décadas justificaban revisar las convicciones compartidas de la teología de la paz. La Guerra Fría, que había ocupado un lugar destacado en el trasfondo durante la conferencia de Winona Lake, había terminado, y el servicio militar obligatorio en Estados Unidos había finalizado. Los Menonitas se habían involucrado más activamente en la protesta contra el militarismo y la guerra y en la agitación por la justicia social, incluyendo manifestándose en contra de la guerra de Vietnam dirigida por Estados Unidos, participando en el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, defendiendo los derechos de los pueblos indígenas de las Primeras Naciones de Canadá y poniendo de relieve la violencia estructural del sistema comercial mundial. Los Menonitas también habían dado liderazgo a los campos emergentes de conciliación y construcción de paz.

El Comité de Paz del CCM, formado por teólogos Menonitas y líderes de iglesias de Canadá y EE.UU. y convocado por la Oficina Binacional de Paz del CCM (antes Sección de Paz), a la que asesoraba, asumió la tarea de articular lo que exigiría una teología de la paz dentro de estas realidades cambiantes. El producto final del comité, *Compromiso con el Camino de Paz de Jesús* (CCPC), fue adoptado en 1993 por la junta binacional del CCM, y luego compartido con las denominaciones Menonitas y Hermanos en Cristo de Canadá y EE. UU. para su consideración. La Asamblea General de la Iglesia Menonita de Estados Unidos respaldó la declaración del CCPC en su sesión de 1993, mientras que la Conferencia de Menonitas de Canadá respaldó la declaración en su sesión de 1994.

La declaración del CCPC de 1993 mantuvo varios énfasis de la *DFC* de 1950: una confesión de cómo los Menonitas se han quedado cortos en su compromiso con el camino de paz de Cristo, la dependencia fundamental de la pacificación cristiana en la gracia de Dios, una comprensión de la iglesia como signo de la renovación del mundo por parte de Dios, la legitimidad provisional de la función ordenadora del Estado (con esa legitimidad siempre bajo el juicio de Cristo), un rechazo del servicio militar como incompatible con el discipulado cristiano y la necesidad de que la vida económica de los cristianos sea moldeada por el camino de paz de Cristo.

El CCPC también divergía de la DFC en aspectos importantes. La referencia a la no resistencia fue complementada con el lenguaje de la no violencia y la construcción de paz activa, incluyendo la declaración de que “Resistiremos el mal y la opresión en el espíritu no violento de Jesús”. La responsabilidad cristiana de buscar la *justicia* surgió en el CCPC, incluyendo la afirmación de que “no hay paz sin justicia”, declaración que provocó objeciones de algunos grupos Anabautistas en Canadá y Estados Unidos. El CCPC reconoció más claramente que la DFC que los cristianos comprometidos con el camino de paz de Cristo pueden servir fielmente en muchas funciones gubernamentales. Los autores del CCPC, por su parte, destacaron que el testimonio de paz no solo estaba relacionado con el testimonio contra la guerra, sino que involucraba acciones contra la destrucción violenta de la creación, la violencia del racismo y la violencia que llega “a nuestras iglesias y a nuestras familias.” Los autores del CCPC también reconocieron que discernir la forma fiel de la teología de la paz hoy requiere discernimiento con la iglesia global. El CCPC buscó proporcionar un marco teológico para comprender cómo estaba cambiando el testimonio de la iglesia sobre el camino de paz de Cristo, al tiempo que trazaba la continuidad con articulaciones anteriores de ese testimonio: la declaración resultó duradera durante décadas, y fue citada por líderes denominacionales y académicos como una representación concisa de los cambios en el testimonio de paz Anabautista.

Hoy, tres décadas después de la primera publicación del CCPC, el CCM continúa discerniendo con la iglesia global cómo es el compromiso con el camino de paz de Cristo en contextos específicos. Si bien en momentos de su historia el CCM ha sido llamado a ayudar a articular declaraciones intermenonitas de convicciones de paz compartidas, como fue el caso de la DFC y el CCPC, con mayor frecuencia el CCM convocó conversaciones intermenonitas y ecuménicas más amplias sobre la forma que toma la teología de la paz en realidades siempre cambiantes. Los artículos de este número de *Intersections* continúan ese legado.

Alain Epp Weaver es el director de planificación y aprendizaje del CCM. Vive en Lancaster, Pensilvania.



Los autores del CCPC . . . destacaron que el testimonio de paz no solo estaba relacionado con el testimonio contra la guerra, sino que involucraba acciones contra la destrucción violenta de la creación, la violencia del racismo y la violencia que llega ‘a nuestras iglesias y a nuestras familias’”.

Cinco enunciados de la Declaración de Fe y Compromiso (CCM, 1950)

1. Es nuestra fe que uno es nuestro Maestro, Cristo, a quien se debe suprema lealtad y obediencia, quien es nuestro único Salvador y Señor.
2. Es nuestra fe que por la gracia renovadora de Dios que nos hace nuevas criaturas en Cristo, y solo por ella, podemos, a través del poder del Espíritu que mora en nosotros, vivir la vida de santa obediencia y discipulado a la que todos los hijos de Dios están llamados, porque Su gracia perdona y sana al pecador arrepentido y nos lleva a una nueva vida de comunión con Él y unos con otros.
3. Es nuestra fe que el amor redentor está en el corazón del Evangelio, que viene de Dios y entra en nosotros para constreñirnos a amarlo a Él y a nuestro prójimo, y que ese amor debe estar en el centro de cada pensamiento y acto.
4. Es nuestra fe que Cristo ha establecido en Su iglesia una comunidad y hermandad universales dentro de la cual debe practicarse la plenitud del reinado de Cristo, a la cual deben ser llevados los redimidos y de la cual debe salir a toda la sociedad humana el ministerio salvador y sanador del Evangelio.

5. Es nuestra fe que la vida de amor y paz es el plan de Dios para el individuo y la raza, y que por lo tanto el discipulado significa el abandono del odio, la lucha y la violencia en todas las relaciones humanas, tanto individuales como sociales.

Extractos del *Compromiso con el Camino de Paz de Cristo (CCM, 1993)*

“A medida que nuestras congregaciones han llegado a ser más diversas, hemos crecido en nuestra conciencia de los efectos del pecado y la necesidad de ser constructores de paz. Hemos aprendido que la violencia puede ejercerse no sólo en la guerra, sino también mediante estructuras económicas. Hemos visto el frágil ecosistema del mundo en peligro por el trato descuidado del medio ambiente natural. Hemos trabajado contra los efectos del racismo. Nos hemos dado cuenta de que la violencia puede llegar a nuestras iglesias y a nuestras familias”.

“Con humildad confesamos nuestros fracasos al seguir este camino y nuestras deficiencias al demostrar y proclamar el amor de Cristo. Al renovar nuestro compromiso con el camino de Cristo, reconocemos nuestra necesidad de la gracia de Dios y de la ayuda mutua para aprender y obedecer. Con la esperanza que Dios nos da, una vez más nos comprometemos a vivir vidas santas dignas de nuestro llamado y a descubrir de nuevo el mensaje de Cristo de reconciliación y paz para el mundo de hoy”.

Abrazar el camino de paz de Cristo: la clave de la convivencia pacífica en Kenia

 **KMC cree que estos esfuerzos colectivos en favor de unas elecciones pacíficas lograron reducir las tensiones, mitigar los conflictos y animar a los líderes políticos a dar prioridad al compromiso pacífico sobre la retórica divisiva”.**

La Iglesia Menonita de Kenia (KMC por sus siglas en inglés) ha promovido la paz y la justicia en Kenia desde el inicio de la política multipartidista en 1992. La Iglesia, compuesta por más de 12.000 miembros en varias regiones, se basa en el camino de paz de Cristo y cree que el plan de Dios para la humanidad se caracteriza por la paz, la justicia y el amor. Las creencias y principios fundamentales de la KMC guían su participación en la vida de la comunidad, incluyendo el fomento de elecciones pacíficas y la resolución de los desafíos que suelen surgir durante las elecciones generales del país. La iglesia adopta la teología de la paz Menonita, enfatiza las enseñanzas no violentas y aboga por alternativas a la violencia, como el diálogo, la reconciliación y la no violencia activa.

Kenia celebra elecciones cada cinco años. Estas elecciones son cruciales para la democracia, ya que permiten a la ciudadanía elegir a sus representantes. Sin embargo, las elecciones anteriores estuvieron plagadas de violencia, fraude y tensiones étnicas, lo que debilitó la estabilidad y las transiciones pacíficas de poder. En el periodo previo a las elecciones nacionales de agosto de 2022, Kenia experimentó tensiones y divisiones étnicas similares, lo que provocó un gran temor entre la ciudadanía ante la posible violencia electoral. Como iglesia de paz, la KMC tomó medidas para educar a las personas y ayudar a prevenir conflictos.

Ejemplo práctico del camino de paz de Cristo: fomentar elecciones pacíficas: La KMC participó en varias iniciativas de resolución de conflictos antes, durante y después de las elecciones generales de 2022, proporcionando un espacio seguro para que las personas y las comunidades abordaran los conflictos y encontraran resoluciones pacíficas.

Antes de las elecciones, la KMC participó en educación cívica y electoral a través de su red con el Consejo Nacional de Iglesias (NCCK por sus siglas en inglés), educando a la ciudadanía sobre sus derechos y responsabilidades de ser votantes activos e informados. La KMC llevó a cabo actividades de educación electoral en congregaciones de todas sus diócesis utilizando un plan de estudios proporcionado por *Independent Electoral and Boundaries Commission* (IEBC), dirigido a grupos desfavorecidos como mujeres, jóvenes y personas con discapacidades. Se enviaron mensajes especiales a los sectores marginados, incluyendo a personas jóvenes adultas con derecho a voto, se alentó la participación de las personas votantes y se explicó cómo inscribirse y emitir su voto.

Además, la KMC organizó cuatro capacitaciones dirigidas a miembros de la comunidad en Migori, Kisumu y Eldoret, dotándolos de los conocimientos y habilidades necesarios para afrontar el desafiante período electoral con sabiduría y gracia. Al final de las sesiones, la KMC celebró conferencias de prensa que ayudaron a difundir más ampliamente el mensaje sobre la importancia de las elecciones pacíficas. Estas capacitaciones continuaron incluso después de las elecciones. Por ejemplo, en marzo de 2023, la KMC colaboró con el CCM y el *Africa Peacebuilding Institute* (API) a través del programa “*Learning Pod*” de API, para capacitar a 20 líderes de la KMC sobre temas relacionados con la paz incluyendo: fundamentos para la paz, justicia divina y teoría de la paz, sensibilización y sanidad del trauma, paz y gobernanza, gestión de conflictos y reconciliación. Después de la capacitación, las personas participantes propusieron ideas sobre cómo construir la paz en sus iglesias y comunidades de manera continua, en lugar de simplemente esperar hasta el momento de las elecciones.

La KMC también fomentó la colaboración interreligiosa con líderes de diferentes comunidades religiosas, incluyendo una iniciativa del Consejo Interreligioso de Kenia (CIK) a través de la red del NCCK. Durante el período electoral, el moderador de la KMC, el reverendo Samson Omondi, y el reverendo Josphat Kimani de la Iglesia Menonita Shalom en Eldoret desempeñaron papeles vitales a nivel nacional y en la región del valle norte del Rift, respectivamente, emitiendo comunicados de prensa en los que se destacaban los valores compartidos y un compromiso común con una sociedad pacífica que trascienda las fronteras religiosas.

Durante las elecciones, la KMC participó activamente en la observación y seguimiento del proceso electoral. Dieciséis de los miembros de su iglesia participaron en el programa del Grupo de Observación de Elecciones (ELOG por sus siglas en inglés), un foro nacional a largo plazo de la sociedad civil y organizaciones religiosas involucradas en el seguimiento y observación de las elecciones. La KMC identificó a las personas monitoras y las recomendó al IEBC para su capacitación antes de que asumieran funciones como observadores electorales en diversos colegios electorales y centros de conteo en seis diócesis de la KMC en el oeste de Kenia. Ayudaron a garantizar que las elecciones se celebraran de manera libre, justa y pacífica.

Las elecciones de Kenia de agosto de 2022 fueron en gran medida pacíficas y fue alentador ver que la KMC se uniera a un esfuerzo nacional más amplio para lograr elecciones pacíficas. La KMC cree que estos esfuerzos colectivos lograron reducir las tensiones, mitigar los conflictos y alentar a los líderes políticos a priorizar el



La KMC ha obtenido valiosos conocimientos y lecciones a través de esta experiencia: que el camino de paz de Cristo—diálogo, reconciliación y participación no violenta—puede fomentar un proceso electoral pacífico. Estas lecciones dan forma a la visión de la KMC y guían sus estrategias para su futura participación en los procesos electorales y en los esfuerzos comunitarios de construcción de paz”.



El legado de la participación de la iglesia en la promoción de la paz servirá como recordatorio del poder transformador de la fe y la unidad en el establecimiento de un futuro pacífico para todas las personas”.

compromiso pacífico sobre la retórica divisiva. Además, esos esfuerzos fomentaron la reconciliación a largo plazo dentro de las comunidades más allá del período electoral. El trabajo, sin embargo, está lejos de estar terminado. Por ejemplo, de enero a abril de 2023, estalló un conflicto político en algunas partes del país, y la oposición recurrió ocasionalmente a manifestaciones violentas contra el gobierno. Por lo tanto, sigue siendo crucial seguir apoyando el diálogo y la construcción de paz.

La KMC ha obtenido valiosos conocimientos y lecciones a través de esta experiencia: que el camino de paz de Cristo—diálogo, reconciliación y participación no violenta— puede fomentar un proceso electoral pacífico. Estas lecciones dan forma a la visión de la KMC y guían sus estrategias para su futura participación en los procesos electorales y en los esfuerzos comunitarios de construcción de paz. Al adaptar y mejorar continuamente sus enfoques, la KMC puede tener un impacto aún mayor en la promoción de la paz, la justicia y la unidad en Kenia. La KMC sigue comprometida con el camino de paz de Cristo, asegurándose de que su participación en las elecciones deje un legado positivo y duradero en el clima político de la nación. A medida que Kenia avanza, este legado de la participación de la iglesia en la promoción de la paz servirá como recordatorio del poder transformador de la fe y la unidad en el establecimiento de un futuro pacífico para todas las personas.

William Kiptoo es el coordinador de construcción de paz del CCM Kenia y Tanzania y miembro fundador de la Iglesia Menonita Shalom en Eldoret, Kenia. El pastor Zedekiah Olung'a es el secretario general de la Iglesia Menonita de Kenia y director del Colegio Teológico Anabautista Menonita en Migori, Kenia.

Extractos de “Peace Now!” Una declaración de los líderes de las Iglesias del Consejo de Iglesias de Sudán del Sur (SSCC por sus siglas en inglés), 2018. Disponible en: https://cpn.nd.edu/assets/285974/sscc_july_2018.pdf.

“Nosotros, como Pastores del Pueblo de Sudán del Sur, seguimos lamentándonos y afligidos por nuestro país. Nos duele el corazón por el rebaño sufriente, cansado y hambriento y por nuestros líderes con todos sus miedos, ira y traumas mientras bregan tanto en nuestra nación como en la región y el mundo”.

“Nos hemos pronunciado a favor de la paz y la justicia, y hemos pedido a nuestros dirigentes que rindan cuentas y nos comprometemos a trabajar continuamente por la paz en nuestro país, alentando a todo nuestro pueblo a aferrarse a la fe y la esperanza, confiando de todo corazón en que la paz volverá a nuestro país lo antes posible. ¡Creemos y por lo tanto hablamos!”

“La paz es el llamado del corazón de todo el pueblo de Sudán del Sur”.

“Seguimos expresando nuestra voz profética, mientras escuchamos y somos guiados por el Espíritu Santo. Nos acercamos a todos los líderes sin buscar popularidad o favor, actuando para recordarles sus deberes de proteger la vida. Buscamos una visión que saque a nuestro pueblo del desierto de esta violencia hacia un oasis de paz donde todos los pueblos fragmentados de Sudán del Sur busquen una nación vibrante y cohesionada que sea un pueblo, una nación y un Sudán del Sur. Oh, Dios bendiga a Sudán del Sur”.

Autoestima, duelo y construcción de paz con mujeres de las colonias Menonitas bajo alemanas en México

La Colonia Manitoba en Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua, México, es el asentamiento Menonita más grande de México (y probablemente de América Latina), con aproximadamente 50.000 habitantes y una historia de asentamiento que se extiende por más de cien años. Las personas Menonitas que llegaron aquí en 1922 desde Canadá pertenecían a la Iglesia de la Antigua Colonia, que buscaba preservar el estilo de vida y las tradiciones religiosas de sus antepasados. La mayoría de los habitantes de esa colonia siguen adhiriéndose a antiguas costumbres en cuanto a su lengua materna, creencias religiosas y organización social. En el mundo Menonita en México, los hijos e hijas de las familias colonas son conocidos como *Low Germans* (bajo alemanes), por el idioma que hablan.

Con el tiempo, algunos de los nietos y nietas de las personas colonas originales comenzaron a abrirse al mundo exterior, impulsando el cambio social. Se auto-identifican como liberales, al menos aquí en México. Muchas personas han tenido una experiencia de conversión cristiana que las ha llevado a realizar obras sociales y misioneras en su comunidad para satisfacer las necesidades de la comunidad. Debido a la organización social de la Colonia, no todas las personas Menonitas tienen acceso al mismo tipo de educación, ni tienen los mismos recursos para la atención médica.

Las mujeres, por ejemplo, pueden enfrentar problemas recurrentes relacionados con la salud mental y el cáncer. Entre las personas Menonitas bajo alemanas no hay médicas ni médicos profesionales que atiendan estos casos, ni existe una cultura de prevención o de búsqueda de terapia psicológica para tratar la depresión o ansiedad que enfrentan muchas mujeres Menonitas. Las personas autodenominadas Menonitas liberales se han dado a la tarea de ofrecer espacios de escucha, talleres de autoestima, alfabetización en español y servicios de traducción para mujeres que quieren ir al médico sin sus maridos.

Para estos miembros de la Colonia, ayudar a las mujeres a acceder a servicios de salud esenciales contribuye a la paz basada en la justicia social. Los párrafos siguientes recogen parte de mi entrevista con Anna Giesbrecht, miembro de una colonia baja alemana en México, sobre la iniciativa *Sister Care* (Cuidado de Hermanas) que trabaja por la paz promoviendo el autocuidado y la sanidad entre las mujeres. Giesbrecht irradia paz y compasión. Vive con su esposo y sus hijas e hijos en la Colonia Manitoba (la colonia Menonita más grande de México). Durante aproximadamente diez años, ha servido a su comunidad capacitando a grupos de mujeres Menonitas bajo alemanas en diversos temas, principalmente en las áreas de salud física y mental, pero también de bienestar espiritual.

Anna, cuéntame cómo empezó el trabajo con las mujeres menonitas en la Colonia Manitoba. Recibí capacitación de *Sister Care* de Ofelia García, Linda Shelly y Olga Piedrasanta alrededor del 2013 o 2014. Fue una capacitación de fin de semana en Campo 38.5, y el trabajo comenzó después de eso, pero durante los años siguientes asistí tres veces más al curso de Ofelia. De esa manera preparé más material en alemán para compartir con las hermanas o las mujeres de los grupos.

¿Cuál fue su experiencia al participar en la capacitación de Sister Care? Para mí fue muy práctico y profundo. En mi experiencia, los temas de autoestima y duelo fueron impactantes. Y en general, estos son temas que impactan a las mujeres.

“ Para estos miembros de la Colonia, ésta es una forma de contribuir a la construcción de paz basada en la justicia social, porque al tratar de equilibrar las herramientas y experiencias de las mujeres y niñas/niños Menonitas de la Colonia, lo que se busca es acercarlos un poco más a la paz integral de Dios, a la vez que se les ayuda a mejorar sus vidas, aumentar sus capacidades y compartir con ellas/ellos las buenas nuevas de salvación”.

“Aquí en las zonas rurales las mujeres siempre son muy activas, trabajan mucho y apenas se toman tiempo para sí mismas”.

¿Con cuántos grupos de mujeres has trabajado en estos temas? He trabajado con 15 grupos de aproximadamente 20 o 30 mujeres cada uno. Y todas ellas son mujeres de la Colonia.

¿Cómo se utilizan los materiales de Sister Care y en qué idioma? Todos los materiales que tengo están en alto alemán, pero en los grupos los uso en bajo alemán. Lo que hago es buscar artículos en una revista cristiana en alemán que llega cada tres meses. De ahí tomo muchos de los materiales que uso en los talleres que encajan con los temas de la revista.

¿Te han contado las mujeres que participan en estos espacios cómo se sienten? Tenemos una clase para que compartan, y en general, todas hablan de cómo han adoptado las cosas de los talleres en sus vidas. Siento que han decidido cambiar su estilo de vida. Porque aquí, en las zonas rurales, las mujeres siempre son muy activas, trabajan mucho y apenas se toman tiempo para sí mismas. Por lo tanto, lo que comparten es que han tomado la decisión de tomarse más tiempo para sí mismas y para su estudio bíblico, y eso es bueno.

¿Cómo ha impactado este trabajo en las nuevas generaciones, en las hijas/hijos o nietas/nietos de las mujeres con las que trabajas? A medida que dedican más tiempo al estudio de la Biblia, transmiten esa práctica a sus hijos y nietos. Y también veo que, en la mayoría de las mujeres, su autoestima ha subido, han trabajado el duelo en sus vidas y también pueden enseñar eso a sus hijos o nietos.

¿Cómo puede este trabajo contribuir a la construcción de paz en la Colonia? Pienso que si hay paz en el hogar, eso también se transmite a la comunidad. Voy a compartir dos ejemplos. Una de las mujeres, a quien admiro, cuando la conocí, ofreció su casa para tener el estudio. Su marido era un alcohólico, y ella estaba pasando por momentos muy difíciles, pero comenzó a venir sin el permiso de su marido, en otras palabras, sin que su marido lo supiera. Después se lo contó a su marido y él le dio permiso para que tuviéramos las reuniones en su casa, y fuimos a su casa una vez por semana durante dos años y medio. Luego ella y su marido aceptaron a Cristo y ahora son miembros de la iglesia Blumaneau. Ella supervisa el comité de alimentación de la iglesia y él participa en el comité de funerales. Ese es un ejemplo donde veo que su estilo de vida ha cambiado.

El otro ejemplo es el de una joven a la que conocí en otro estudio. Su marido es muy activo en la comunidad, pero sufría de depresión. Así que, cuando empecé a ir a estos estudios, empezó a hablar y pudimos trabajar en los temas de su vida. Después de eso, su marido aceptó estar en el comité del centro de rehabilitación. Aunque fue difícil, esta mujer fue, con el estímulo del estudio bíblico, capaz de superar su depresión, cambiar su vida y también ha estado muy activa.

¿Podrías compartir una palabra de aliento para otras mujeres que también trabajan con mujeres? Mi experiencia es que al principio las mujeres son muy cerradas, pero eso cambia. Empiezan a abrirse, a veces lleva tiempo, pero lo hacen. No todos aceptan a Cristo, pero la mayoría sí, especialmente cuando trabajamos los temas de la autoestima y el duelo.

Entrevista realizada el 25 de mayo de 2023, por Ruhama Pedroza, facilitadora de procesos de capacitación del CCM México, a Anna Giesbrecht, facilitadora del programa Sister Care (Cuidado de Hermanas) en la Colonia Manitoba, Cuauhtémoc, Chihuahua, México.

Juventud constructora de paz: transformando vidas y comunidades en Cali, Colombia

En la intersección de las enseñanzas bíblicas y la filosofía, dos jóvenes constructoras de paz, Darlin Dayana Viveros y Victoria Caicedo, se destacan como ejemplos inspiradores. Aunque sus caminos comenzaron en contextos diferentes, convergen en su firme creencia en el poder transformador de servir a la sociedad. Como dice Mateo 5:16: “Que tu luz brille delante de los demás, para que vean tus buenas obras y glorifiquen a tu Padre en los cielos”. Ambas jóvenes han abrazado la idea de ser faros de buenas obras en su búsqueda de un mundo mejor.

Darlin y Victoria están vinculadas a la Fundación Educación para la Paz—Edupaz, una organización de la Iglesia de los Hermanos Menonitas del Valle del Cauca, con 25 años de experiencia acompañando a comunidades rurales afrodescendientes en programas educativos y de construcción de paz para niñas/niños, adolescentes, jóvenes y personas adultas para contribuir a la transformación no violenta de conflictos y la reconciliación entre comunidades inmersas en conflictos.

Darlin tiene 19 años y es voluntaria en Edupaz. Estudia educación infantil con el objetivo de enseñar en el sistema educativo colombiano. Su compromiso con la paz y la educación la motiva a ser parte activa de proyectos pedagógicos que promueven la armonía y el aprendizaje. Darlin emprendió su trayectoria durante su último año de secundaria cuando fue elegida, junto con otro estudiante, para representar a sus compañeros y compañeras en la Red APP de Edupaz (Acción Pedagógica de Paz). Inspirada por las palabras de Martín Lutero, comprendió que “la fe activa es amor”, y que el amor se manifiesta a través del servicio a las demás personas. El viaje de Darlin comenzó con una profunda experiencia en una Casa de Encuentro de Edupaz, donde las enseñanzas de Tomás de Aquino cobraron vida, al darse cuenta de que “la paz no es simplemente la ausencia de conflicto; es la presencia de la justicia”. Este momento marcó el comienzo de su compromiso con la promoción de la paz y la justicia.

El impacto de la experiencia de Darlin en la Casa del Encuentro fue revelador. Encontró calidez y amabilidad que rompió con su timidez inicial y le enseñó la importancia de la comunidad en el crecimiento personal. Su horizonte se amplió para abarcar no solo la paz y la justicia, sino también la protección del medio ambiente y la participación ciudadana en la construcción de una sociedad mejor.

A través de la Red Juvenil de Edupaz, Darlin se sumergió en proyectos de resolución de conflictos, trabajando en estrecha colaboración con otras personas jóvenes. En conjunto, el grupo abordó problemas en escuelas y comunidades desde una perspectiva de justicia y resolución constructiva de conflictos. Estos desafiantes proyectos dejaron una profunda huella en Darlin y reforzaron su compromiso de trabajar incansablemente por la paz y la justicia en su comunidad y más allá.

Su experiencia también la llevó a considerar carreras relacionadas con la paz y la justicia, entendiendo que servir a la comunidad no solo desarrolla habilidades individuales sino que también empodera a las personas jóvenes dándoles una voz y una plataforma para abogar por un cambio positivo. Su mensaje es claro: la juventud constructora de paz es esencial para cambiar la percepción de la comunidad, fortalecer los vínculos comunitarios y desarrollar valiosas habilidades para la vida.



Inspirada por las palabras de Martín Lutero, Darlin comprendió que ‘la fe activa es amor’, y que este amor debe manifestarse a través del servicio a las demás personas”.

De izquierda a derecha, Elizabeth Tovar (izquierda), Leonor Mesa y Leticia Stucky caminan juntas durante la marcha por la paz de 2017 en Bogotá, Colombia. Cada 21 de septiembre, Día Internacional de la Paz, la No Violencia y el Cese al Fuego, los Menonitas en Colombia celebran “Pan y Paz” o *Bread and Peace*. Algunas iglesias marchan por la calle y reparten pan, recordándoles a quienes encuentran que la paz no es posible sin justicia social. La paz debe ir acompañada de pan. Mientras marchan, los miembros de las iglesias piden al Estado colombiano que aplique políticas económicas justas que garanticen que haya suficiente para todas las personas. (Foto del CCM/Anna Vogt)



Victoria tiene 24 años, es estudiante de economía y técnica en sistemas. Actualmente se desempeña como economista en un centro de desarrollo tecnológico, realiza actividades de servicio social en la iglesia con personas adultas mayores y es voluntaria de la fundación Edupaz. Victoria encuentra inspiración en Mateo 5:16 para su compromiso de construcción de paz, con su énfasis en el deber de ser un faro de buenas obras. Se sumergió desde muy joven en el trabajo dentro de la iglesia y los grupos sociales con el objetivo de comprender mejor la realidad de su comunidad y explorar cómo, a través del discipulado, ella y sus colegas pueden implementar acciones que contribuyan al bienestar de las familias.

Edupaz brindó oportunidades para el desarrollo personal de Victoria, incluso durante los cierres por la pandemia, ya que participó en cursos de capacitación en construcción de paz y empoderamiento juvenil. Participó en actividades de sensibilización sobre la atención de la salud mental y la prevención de drogas, lo que refleja su convicción de que trabajar por la paz social incluye abordar la paz a nivel individual y familiar.

A través de su participación en estas actividades, la importancia de comprender a fondo el medio ambiente y las necesidades de las personas se hizo evidente para Victoria. No todas las comunidades enfrentan los mismos desafíos o requieren las mismas soluciones. Mientras Victoria establecía relaciones con más jóvenes, observó cómo sus vidas mejoraron cuando recibieron apoyo y aceptación en la sociedad. Su mensaje es claro: los impactos del apoyo en la vida de una persona joven pueden variar en efectividad, pero lo crucial es hacer el máximo esfuerzo para mejorar la situación de estas personas jóvenes.

Como dos jóvenes constructoras de paz, tanto Darlin como Victoria representan una generación comprometida con transformar vidas y comunidades a través del servicio, la compasión y la justicia. Su experiencia es un testimonio vivo de que las personas jóvenes tienen el poder de cambiar y mejorar el mundo. En un mundo donde la paz y la justicia son cruciales, su mensaje es un

recordatorio de que servir a la comunidad y comprometerse con los valores fundamentales es el camino hacia un futuro mejor para todas las personas.

Artículo elaborado por Edupaz.

“ Victoria encuentra inspiración en Mateo 5:16 para su compromiso de construcción de paz, con su énfasis en el deber de ser un faro de buenas obras”.

Extractos de la “Declaración Pan y Paz” conjunta de la Iglesia Menonita de Colombia, las Iglesias de los Hermanos Menonitas de Colombia y la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Colombia, 21 de septiembre de 2002.

Con motivo del Día Internacional por la Paz y la No Violencia convocado por las Naciones Unidas, el 21 de septiembre:

1. Como seguidores de Jesús, hijo de Dios, a quien reconocemos como Dios soberano, afirmamos nuestra convicción bíblica e histórica del camino de la paz como no violencia activa y amor al prójimo, especialmente al débil, al marginado, al pobre y al enemigo.
2. No participaremos en propuestas armadas en la búsqueda de la paz. Consideramos que los esfuerzos por obligar a toda la población a tomar partido en el conflicto armado, del lado del Estado o del lado de los grupos armados ilegales, es una falsa alternativa porque ambos bandos utilizan la misma lógica de armas y violencia.
3. Nos oponemos a participar en grupos armados o a pagar para que otros lo hagan. Nos oponemos a la militarización de la economía y defendemos el derecho a la objeción de conciencia a todo servicio armado.
4. Creemos que la paz es un asunto de todos y por eso seguiremos buscando la paz con justicia para y con todos, llevando a cabo conversaciones y acciones constructivas con cualquier grupo que esté dispuesto a considerar soluciones negociadas y no violentas a los problemas del país, con la reconciliación como horizonte.
5. Alentamos al gobierno, a los grupos armados y a los medios de comunicación a que dejen de lado las actitudes de guerra y entablen conversaciones y acciones por la paz, haciendo concesiones sustanciales y fundamentales para la construcción de un nuevo país, con plenas garantías para la dignidad humana con justicia social y legal, incluyendo vivienda, empleo, tierra, seguridad, educación, salud y libertad democrática.
6. Llamamos a la comunidad internacional, y especialmente a los ciudadanos de Estados Unidos, a detener sus contribuciones a través de finanzas, armas o apoyo de asesoramiento a la guerra en Colombia, y a contribuir al bienestar del mundo apoyando y aprobando la participación en la Corte Criminal Internacional.
7. Invitamos a los movimientos por la paz y la no violencia en Colombia a dejar de lado sus divisiones y asumir un papel más activo por la paz en nuestro país.

Prácticas pacíficas en medio de polarización y diferencias teológicas


Nerviosamente movía mi pie en mi silla mientras escuchaba a mis colegas preguntándose qué diría cuando fuera mi turno de compartir. El personal de la *Mosaic Conference* (Conferencia Mosaico) se había reunido alrededor de una mesa como parte de una gira de escucha para compartir nuestras perspectivas después de la reciente asamblea de delegados de la Iglesia Menonita de EE. UU. (MC USA) en la que se había aprobado la Resolución para el Arrepentimiento y la Transformación, con su afirmación de la plena inclusión de las personas LGBTQ en la iglesia y su arrepentimiento por la exclusión del pasado.

La conversación de aquella mañana fue difícil. Hicimos todo lo posible por ser vulnerables y hablar con honestidad unas personas con otras. Al igual que muchas conferencias de MC USA, las congregaciones de *Mosaic* tienen diferentes perspectivas y teología cuando se trata de la sexualidad humana y la membresía de las personas LGBTQ en la iglesia. La conversación se hace más difícil debido a una cultura que evita los conflictos. Además, había, como en capas, diferencias culturales en cuanto a las estructuras de autoridad, orientación hacia el individuo y la comunidad, procesos de pensamiento, diferencias entre la ética del honor y la ética de la justicia y más. Todo esto hizo que el proceso de discernimiento y de comunidad fuera muy complicado. Con este amplio espectro de puntos de vista, a menudo, es difícil mantener unida a la comunidad—a menos que la comunidad tenga un centro fuerte.

Desde aquella reunión inicial, nuestra conferencia ha aprendido a desenvolverse en la vida comunitaria de maneras profundas y difíciles. Como Anabautistas, valoramos mucho la vida comunitaria y la comunión mutua. Con el aumento de la polarización en Estados Unidos en temas como la sexualidad humana, ha sido un desafío abordar y resolver los conflictos de maneras sanas y reparadoras que no nos dividan aún más. Hay varias maneras en las que, como conferencia, hemos tratado de vivir en el camino de paz de Cristo mientras abordamos nuestras diferencias.

Hemos aprendido que es esencial para una comunidad de fe permanecer conectada a Dios. Santiago 4:8 dice, “Acércate a Dios y Dios se acercará a ti”. Durante nuestro proceso de discernimiento como conferencia sobre la resolución de Arrepentimiento y Transformación de la MC USA, acordamos emprender la oración y el ayuno. Esta práctica comunal se convirtió en fundamental porque declaró que queríamos estar anclados en Dios y que estábamos esperando con expectación escuchar de Dios. La oración no se trata de cambiar a Dios, sino que Dios nos cambie a nosotros. En tiempos de conflicto y desacuerdo, cada uno de nosotros debe estar comprometido con Dios y abierto a lo que el Espíritu Santo le dice a la comunidad. Ese compromiso con Dios y la oración nos permite confrontar nuestras ansiedades y temores, enfrentar nuestras propias malas acciones y permanecer abiertos. Parece básico u obvio que la comunidad de fe debe estar comprometida con Dios y la oración pero, a menudo, no logramos regresar a esas prácticas fundamentales. Debido a nuestra ansiedad o temor, nos aferramos a nuestro poder y control y no nos abrimos a ser cambiados por Dios.

En *Mosaic*, iniciamos un ritmo de grupos de oración semanales e invitamos a los miembros de la conferencia a elegir un día para ayunar. 2 Crónicas 7:14 declara que “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y

 **Como Anabautistas, valoramos mucho la vida comunitaria y la comunión mutua. Con el aumento de la polarización, ha sido un desafío abordar y resolver los conflictos de maneras sanas y reparadoras que no nos dividan aún más”.**

oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”. Puede que no sea ninguna sorpresa, pero la comunidad empezó a oír a Dios. Empezamos a tener un consenso más claro sobre la dirección que Dios nos estaba dando. El resto del proceso de discernimiento no fue, por supuesto, sencillo. Ciertamente hubo momentos difíciles de soportar y desacuerdos presentes, pero con la oración colectiva y Dios en la base, confiamos en que Dios estaba en medio nuestro y nos guiaría en nuestro siguiente paso como conferencia. Esta práctica también nos permitió crecer en la confianza mutua, como hermanos y hermanas en Cristo. Al hacerlo, todos y todas nos estábamos orientando hacia Jesús, quien es nuestro centro.

Otra práctica de nuestra teología Anabautista que dio forma a nuestro discernimiento fue la escucha humilde. Sentir curiosidad por la perspectiva de otra persona cuando fundamentalmente no estamos de acuerdo con ella es un desafío. Llegamos a las conversaciones con nuestros comentarios preparados y una percepción de la otra persona como enemiga. Buscamos convencer a la otra persona de que está equivocada y debería pensar más como nosotros(as). Así como invitamos a la gente a ser curiosa en sus relaciones interculturales, tuvimos que invitar a la gente a ser curiosa a la hora de dialogar sobre sexualidad humana, racismo, sexismo, mujeres en el liderazgo, nacionalismo, política, pobreza y otros temas que dividen a nuestra iglesia. El himno de Cristo en Filipenses 2 nos muestra el carácter de Jesús y nos invita a participar de la misma humildad. No usamos nuestro poder, estatus legal, intelecto o riqueza para oprimir o menospreciar a otras personas, sino que buscamos servirnos unas personas a otras. Al practicar esta humildad, tenemos apertura a equivocarnos y a cambiar. Reconocemos que, como discípulos y discípulas, aún nos queda mucho por aprender. Estar en relación con otras personas que no comparten nuestra opinión fortalece la unidad en el cuerpo de Cristo.

Finalmente, como líderes y lideresas de la conferencia, tuvimos que modelar una conversación saludable mientras trabajábamos en prácticas pacíficas. Esto significó aprender cosas como cómo expresar emociones de manera apropiada, no demonizar a las personas con las que no estamos de acuerdo y aprender a nombrar el conflicto. Patrick Lencioni identifica las dos disfunciones más comunes como la falta de confianza y el miedo al conflicto. Como equipo de liderazgo, tuvimos que aprender a aceptar nuestro conflicto, cualquiera que fuera el tema. Trabajamos para comprender nuestras diferencias, generar confianza y acabar con el miedo mutuo.

Todavía estamos trabajando para superar las diferencias sobre la sexualidad humana, pero sin duda ha habido un movimiento del Espíritu en nuestro medio. Donde antes parecía que no había manera de avanzar, ahora hay un espíritu de curiosidad y resolución creativa de problemas. Nuestros puntos de vista teológicos no han cambiado, pero nuestra capacidad para amarnos mutuamente y celebrar nuestras diferencias se ha hecho más clara. En el lenguaje de Scott Peck, hemos superado el caos, nos hemos vaciado de nosotros(as) mismos(as) y avanzamos hacia la verdadera comunidad mientras trabajamos para encarnar el camino de paz de Cristo.

Danilo Sánchez es el ministro de liderazgo para la transformación intercultural con Mosaic Conference. Vive en Allentown, Pensilvania.



El himno de Cristo en Filipenses 2 nos muestra el carácter de Jesús y nos invita a participar de la misma humildad. No usamos nuestro poder, estatus legal, intelecto o riqueza para oprimir o menospreciar a otras personas, sino que buscamos servirnos unas personas a otras. Al practicar esta humildad, tenemos apertura a equivocarnos y a cambiar. Reconocemos que, como discípulos y discípulas, aún nos queda mucho por aprender. Estar en relación con otras personas que no comparten nuestra opinión fortalece la unidad en el cuerpo de Cristo”.



Otra práctica de nuestra teología Anabautista que comenzamos a practicar más fue la escucha humilde. No es fácil sentir curiosidad por la perspectiva de otra persona cuando fundamentalmente no estamos de acuerdo con ella”.



Mi llamado como constructor de paz me llegó lentamente, comenzando cuando visité los campos de misión con mi grupo de jóvenes. Llegué a conocer las dolorosas realidades que viven las personas residentes en las zonas de conflicto armado en Filipinas, Burundi y Somalia”

Extractos de “Un momento de la verdad: una palabra de fe, esperanza y amor desde el corazón del sufrimiento palestino”. Documento Kairos Palestina, emitido por líderes cristianos palestinos el 11 de diciembre de 2009. Disponible en <https://www.kairopalestine.ps/index.php/about-kairos/kairos-palestine-document>.

“Nosotros, un grupo de palestinos cristianos, después orar, reflexionar e intercambiar opiniones, gritamos desde dentro el sufrimiento de nuestro país bajo la ocupación israelí, con un grito de esperanza ante la ausencia de toda esperanza, un grito lleno de oración y fe en un Dios siempre vigilante, en la divina providencia de Dios para todos los habitantes de esta tierra. Inspirados por el misterio del amor de Dios a todos, el misterio de la presencia divina de Dios en la historia de todos los pueblos y, de modo particular, en la historia de nuestro país, proclamamos nuestra palabra basada en nuestra fe cristiana y en nuestro sentido de pertenencia palestina—una palabra de fe, esperanza y amor”.

“La misión de la Iglesia es profética, hablar la Palabra de Dios con valentía, honestidad y amor en el contexto local y en medio de los acontecimientos diarios. Si toma partido, es por los oprimidos, para estar a su lado, como Cristo Nuestro Señor estuvo al lado de cada pobre y de cada pecador, llamándoles al arrepentimiento, a la vida y a la restauración de la dignidad que Dios les concedió y que nadie tiene derecho a arrebatarles”.

“Decimos que nuestra opción como cristianos ante la ocupación israelí es resistir. La resistencia es un derecho y un deber del cristiano. Pero es una resistencia cuya lógica es el amor. Por lo tanto, es una resistencia creativa, ya que debe encontrar formas humanas que se comprometan con la humanidad del enemigo. Ver la imagen de Dios en el rostro del enemigo significa tomar posiciones a la luz de esta visión de resistencia activa para detener la injusticia y obligar al perpetrador a poner fin a su agresión y así lograr el objetivo deseado, que es recuperar la tierra, libertad, dignidad e independencia”.

Un viaje por la paz—encuentros con cristianos olvidados

Comencé a asistir a la iglesia cuando era estudiante de primer año de secundaria y recibí a Jesús como mi Señor aproximadamente un año después. Fue el comienzo de mi camino de fe. La primera iglesia a la que pertencí estaba cerrada a quienes seguían diferentes caminos de fe. Mi sentido de pertenencia a la iglesia se profundizó, pero también mi apatía y enemistad hacia aquellas personas fuera de mi comunidad eclesial.

Fue 20 años después cuando me di cuenta de que yo, como cristiano, debo vivir por la paz. Mi llamado como constructor de paz me llegó lentamente, comenzando cuando visité los campos de misión con mi grupo de jóvenes. Llegué a conocer las dolorosas realidades que viven las personas residentes en las zonas de conflicto armado en Filipinas, Burundi y Somalia. Durante este tiempo, me invitaron a continuar mis estudios de teología en Heidelberg, Alemania. Me hice amigo de un

Menonita llamado Fernando Enns, que era estudiante del departamento de teología. Pensé que el Anabautismo sólo existía en los libros de historia, pero descubrí que había una comunidad Menonita en un pueblo llamado Bammental, a sólo 15 kilómetros de Heidelberg. Hacia el final de mis estudios de doctorado, me invitaron a pasar seis meses en la comunidad de Bammental, donde experimenté de primera mano las tradiciones de paz de las personas Menonitas. Escribí mi tesis sobre cómo mi fe, con sus comienzos fundamentalistas, se transformó en una fe más abierta que abraza y sirve a las demás personas. A este proceso de transformación lo llamé *conversión ecuménica* (*ökumenische Konversion* en alemán).

Mientras estudiaba para mi examen oral final de historia de la Iglesia, los miembros de la comunidad de Bammental me ayudaron a prepararme llevándome al centro de investigación Menonita (Mennonitische Forschungsstelle) de Weierhof e incluso realizaron simulacros de examen. Después de terminar la carrera, visité a misioneros Menonitas en la zona de conflicto de Bosnia. Al enterarme de las atrocidades cometidas por cristianos contra musulmanes, sentí que mi misión era averiguar qué podía haber hecho Dios por las víctimas y ponerlo en práctica.

Más tarde, cuando regresé a Corea, me uní a otras personas jóvenes coreanas para crear una comunidad por la paz llamada *The Frontiers*. Nos impulsaba la convicción de que debíamos desempeñar un papel más proactivo para lograr la paz. Muchas de estas personas jóvenes coreanas habían visitado la comunidad de Bammental conmigo—*The Frontiers* se inspiró de muchas maneras en lo que aprendimos allí. Brindamos asistencia a víctimas de conflictos armados en Timor Oriental, Afganistán y los campos de personas refugiadas de la Cachemira administrada por Pakistán. Actualmente, trabajamos en Aceh (Indonesia) y en los campos de personas refugiadas rohingya de Bangladesh. Nos esforzamos por infundir esperanza para que la gente pueda superar el odio y avanzar hacia un futuro pacífico.

Solidaridad interinsular por una paz justa: También somos una parte importante de un movimiento contra la guerra en la isla de Jeju en Corea, donde se encuentra una enorme base naval. La isla de Jeju tiene una historia trágica: en 1948, hasta 30.000 personas residentes fueron acusadas de ser comunistas y masacradas por el gobierno. La mayoría de las víctimas eran civiles inocentes, incluyendo muchas mujeres y niños. Este es el llamado incidente 4.3. En memoria de esta tragedia, el gobierno de Corea del Sur designó la isla de Jeju como la Isla de la Paz Mundial en 2005. Sin embargo, la construcción de una enorme base naval comenzó solo unos años después. Yo creía que, como Isla de la Paz, Jeju debía ser desmilitarizada. En nuestro esfuerzo por detener la construcción de la base naval, me enteré de que otros grupos se habían opuesto a bases militares en Okinawa y Taiwán, y comenzamos a comunicarnos entre los grupos. Juntos, iniciamos un campamento solidario interinsular por la paz en 2014. El campamento por la paz se celebró en Okinawa en 2015, Taiwán en 2016, la isla de Ishigaki en 2017, Jeju en 2018, la isla de Jinmen en 2019 y, tras un breve cierre debido al coronavirus, se celebró otro campamento por la paz en Miyakojima en 2023.

La Ballena de Jonás y el viaje por la paz: Como otro paso en el camino hacia la construcción de paz, decidí navegar desde Jeju a Kyushu, Okinawa y Taiwán en un yate con otros activistas por la paz para apoyar y alentar a las personas isleñas que se oponen a las bases militares. Este viaje se inspiró en el proyecto Barco de la Paz de la Regla de Oro, en el que cuatro activistas intentaron cruzar el Pacífico en 1958 para protestar contra las pruebas de armas nucleares en las Islas Marshall. Aunque el Regla de Oro no llegó a su destino de Eniwetok y la isla Bikini, me conmovió cómo este movimiento convirtió el mar y las islas, amenazadas por la guerra, en un escenario de actividades para la paz. En 2019, adquirí un pequeño yate usado y le

Aunque el Regla de Oro no llegó a su destino de Eniwetok y la isla Bikini, me conmovió cómo este movimiento convirtió el mar y las islas, amenazadas por la guerra, en un escenario de actividades para la paz”.



Song Kang-Ho lidera el curso titulado *Peace Voyage* (Viaje por la paz), en el verano de 2023, mientras navega en un yate en mar abierto alrededor de varias islas donde las bases militares continúan expandiéndose. (Foto cortesía de Song Kang-Ho)



No creo que podamos eliminar todas las bases militares del mundo en mi generación, pero sí creo que podemos y debemos deshacernos de la base militar que ocupa nuestra aldea”.

di un nuevo nombre, *La Ballena de Jonás*. Ofrecí un curso titulado *Peace Voyage* (Viaje por la Paz) y capacité a jóvenes sobre cómo navegar en un yate en mar abierto. Durante el verano de 2023, realicé mi primer viaje con cuatro miembros durante 107 días, navegando a varias islas, incluyendo Jeju, Okinawa y Taiwán, donde las bases militares continúan expandiéndose. Las personas residentes de cada isla, que han intentado, durante mucho tiempo, abolir las bases militares, nos dieron una calurosa bienvenida. Escuchamos su temor a la guerra, que siempre se avecina, y su sincera esperanza de transmitir un mundo pacífico a sus hijos e hijas. Nos comprometimos a continuar nuestra resistencia hasta que cerremos las bases militares en nuestras islas.

No creo que podamos eliminar todas las bases militares del mundo en mi generación, pero sí creo que podemos y debemos deshacernos de la base militar que ocupa nuestra aldea. Creo que ésta es responsabilidad de todas aquellas personas que desean dejar a nuestros hijos e hijas un mundo pacífico y sin guerra.

Comencé a aprender teología de la paz a través de mi propia conversión ecuménica. Volverse a Dios en este mundo violento requiere pasos humildes y audaces para seguir a Jesucristo, el cordero de Dios. Mientras sigo convirtiéndome a Dios como una nueva creación en Cristo, también me prepararé para el próximo viaje para encontrar a los cristianos olvidados de las islas y encontrar al Dios sufriente de todas las islas.

Song Kang-Ho es cofundador de The Frontiers y vive en la isla de Jeju, Corea del Sur.

Extractos de la “Declaración de las Iglesias de Corea sobre la Reunificación Nacional y la Paz del Consejo Nacional de Iglesias de Iglesias de Corea”, 1988. Disponible en: <https://www.doam.org/partner/kncc/4163-1988-declaration-on-reunification-and-peace>.

Jesucristo vino a esta tierra como el “Siervo de la Paz” (Efesios 2:13-19), para proclamar, dentro de la división, el conflicto y la opresión, el Reino de Dios de paz, reconciliación y liberación (Lucas 4:18; Juan 14:27). Jesucristo sufrió, murió en la Cruz, fue sepultado y se levantó en la Resurrección para reconciliar a la humanidad con Dios, superar divisiones y conflictos, y liberar a todo el mundo y hacerlo uno (Hechos 10:36-40). Jesucristo bendijo a los pacificadores y los llamó hijos de Dios (Mateo 5:9). Creemos que el Espíritu Santo nos revelará el futuro escatológico de la historia, nos hará uno y nos capacitará para ser partícipes de la misión de Dios (Juan 14:18-21; 16:13-14; 17:11).

Creemos que todos los que somos miembros de las iglesias de Corea hemos sido llamados a trabajar como apóstoles de la paz (Colosenses 3:15). Dios ha ordenado a las iglesias coreanas que emprendan la misión de superar la dura realidad actual de nuestro pueblo dividido al norte y al sur en la confrontación, y por lo tanto estamos obligados a trabajar para la realización de la unificación y la paz (Mateo 5:23-24).

Con esta confesión de nuestra fe como fundamento, el Consejo Nacional de Iglesias de Corea declara por la presente su posición sobre la paz y la

reunificación de nuestra nación ante las iglesias de Corea y la comunidad ecuménica mundial, dirigiendo al mismo tiempo un llamado en el espíritu de oración a todos nuestros compatriotas coreanos y a los líderes de gobierno tanto del norte como del sur.

Confesamos que los cristianos del sur, especialmente, han pecado al hacer de la ideología anticomunista un ídolo religioso virtual y, por tanto, no se han contentado con tratar al régimen comunista del norte como enemigo, sino que han ido más allá y han condenado a nuestros compatriotas del norte y a otros cuya ideología difiere de la nuestra (Juan 13:14-15; 4:20-21). Este pecado no sólo viola el mandamiento, sino que también se ha convertido en el pecado de la indiferencia hacia aquellos vecinos que han sufrido y siguen sufriendo a causa de nuestra división nacional. Es, además, el pecado de no mejorar su sufrimiento mediante el amor de Cristo (Juan 13:17).

Los cristianos debemos practicar el Evangelio de la paz y la reconciliación para que venga el Reino de Dios justo y pacífico (Efesios 2:14-17), y para lograrlo debemos compartir el sufrimiento de nuestro pueblo. Tal participación es la única manera de lograr la reconciliación y la reunificación de nuestra nación, por lo que la preocupación y los esfuerzos en favor de la reunificación son una cuestión de fe para nosotros. Al superar la división que amenaza la vida del pueblo coreano y pone en peligro la paz mundial, la reunificación se convierte en el camino que nos lleva del conflicto y la confrontación a la reconciliación y la coexistencia y, finalmente, a una comunidad para nuestro pueblo.

Al servicio de la paz

El servicio ha sido durante mucho tiempo un componente central de la práctica Anabautista. El propio CCM nació de una iniciativa para servir a otras personas que enfrentaban hambrunas, enfermedades y revoluciones en el sur de Rusia (actualmente Ucrania) en 1920. En las décadas siguientes, el CCM ha encarnado la paz en la práctica, con el servicio funcionando como un medio a través del cual las personas jóvenes desarrollan aún más su comprensión de la teología de paz Anabaptista y la ponen en práctica. Estas experiencias de servicio llevan a las personas jóvenes más allá de lo teórico a la experiencia vivida de la construcción de paz.

Para este artículo, se pidió a cinco personas jóvenes adultas de todo el mundo, que han participado en programas de servicio relacionados con el CCM, que reflexionaran sobre lo que significa seguir el camino de paz de Cristo en sus diferentes contextos. Las personas fueron participantes de los programas YAMEN (Red de Intercambio Anabautista – Menonita para Jóvenes y SALT (Sirviendo y Aprendiendo Juntos) del CCM, así como de OAASP (Programa de Servicio Anabautista Amish de Ohio), un programa asociado de la comunidad Amish. Las personas participantes que reflexionaron sobre cómo su servicio dio forma a su comprensión de seguir el camino de paz de Cristo son las siguientes:

- Lilibeth Guzmán Macea, de Colombia, trabajó en la Comisión de Acción Social Menonita (CASM) como facilitadora comunitaria en San Pedro Sula, Honduras.



Jesús enseña un mensaje sencillo

de amar al otro, que sólo requiere que veamos cuán humanos e iguales somos. En este sentido, la teología de la paz en acción es la práctica de alternativas comunitarias restaurativas, tejiendo ideas, respetando a todas las personas y aceptando las diferencias, compartiendo y dándonos la oportunidad de creer en el cambio”.

—Lilibeth Guzman Macea



Seguir el camino de Cristo en mi

contexto significa guardar Sus mandamientos, amarlo con todo mi corazón, con todas mis fuerzas y con toda mi mente. Oro y dedico tiempo a leer la Biblia cada mañana al despertar”. —Sina Dy

- Sina Dy, de Camboya, trabajó como asistente de construcción de paz en la Iniciativa de Desarrollo de Base en Kisumu (Kenia).
- Ladai Zulu, de Zambia, trabajó como trabajador juvenil y maestro en YES IC, un centro de acogida para niñas, niños y jóvenes, en Phnom Penh, Camboya.
- Emery Yoder, de la comunidad Amish del Antiguo Orden en Ohio, trabajó en OAASP, un programa de servicio alternativo desarrollado para objetores de conciencia en preparación para el caso de un reclutamiento militar. [La OAASP tiene un Memorando de Entendimiento con el Sistema de Servicio Selectivo de Estados Unidos, en el que jóvenes adultos participan en pequeños proyectos anuales que benefician la salud, la seguridad y los intereses de la nación].
- Katrina Shenk, de Estados Unidos, trabajó con SALT en la Casa del Migrante (CdMSG) en Guatemala, proporcionando un respiro a las personas y familias que migran, a menudo, sin tener la oportunidad de prepararse o planificar.

Las reflexiones que se describen a continuación demuestran que seguir el camino de paz de Cristo es un desafío diario. “Hablar de paz a veces puede resultar utópico, una paz imposible de alcanzar”, comenta Lilibeth. “Quizás nuestro concepto de paz esté más centrado en la ausencia de guerra, pero yo lo vivo como un todo (*shalom*). Lo siento (*shalom*) y lo he tenido presente en medio de las situaciones que he vivido este año, porque he podido sentarme a escuchar a mujeres, chicos y chicas con sus historias de vida, dar palabras de ánimo, orar, dar consejos y ofrecer abrazos”.

“He visto cómo Jesús enseña un mensaje simple de amar al otro”, continúa Lilibeth, “que solo nos requiere ver cuán humanos e iguales somos. En este sentido, la teología de la paz en acción es la práctica de alternativas comunitarias restaurativas, tejiendo ideas, respetando a todas las personas y aceptando las diferencias, compartiendo y dándonos la oportunidad de creer en el cambio. A pesar de que nuestro mundo está lleno de guerras y violencia, pequeños actos [de paz] hacen una diferencia”.



Escuchar, ayudar a las demás

personas, mostrar bondad, amar a Dios con todo el corazón y permitir que ese amor se derrame hacia quienes nos rodean son formas en que las personas pueden ser practicantes activos de la teología de la paz, viviendo el camino de paz de Cristo”.

Sina compartió que para él “seguir el camino de Cristo en mi contexto significa guardar Sus mandamientos, amarlo con todo mi corazón, con todas mis fuerzas y con toda mi mente. Oro y paso tiempo leyendo la Biblia cada mañana cuando me despierto. Y lo que Dios ha puesto en mi corazón es servirle compartiendo el evangelio, ser humilde y servir a la comunidad. Esto significa ayudar a la comunidad, ayudar a reconciliar las relaciones rotas y enseñar a los jóvenes a resolver conflictos y construir la paz. Hago este trabajo porque realmente quiero ver a mi comunidad cambiar y vivir en paz con amor y reconciliación. A través de [este trabajo], estoy creciendo más, para poder servir como canal para la sanidad y reconciliación en un mundo quebrantado y dividido”.

Ladai señaló que cuando uno practica la paz en un contexto cultural diferente, “hay que confiar en las palabras y el lenguaje corporal. Las prioridades son diferentes, por lo tanto, hay necesidad de servir en la comunidad haciendo conexiones y comunicándose de manera respetuosa, asegurándose de mostrar amabilidad y comportándose apropiadamente. Al estar en un país budista [como Camboya], es necesario aceptar y seguir difundiendo el amor y la paz de Dios para seguir construyendo amistades que reflejen la paz”.

“Practicar la paz significa mostrar a la comunidad formas más pacíficas de manejar los conflictos”, explicó Ladai. “En mi trabajo actual, el enfoque es la sanidad, además de enseñar la autoconciencia y el manejo de la ira. Los distintos clubes ayudan a las personas jóvenes de la comunidad a soltar y lidiar con su ira, lo que evita arremeter y transmitir el dolor de manera nociva. Mi teología de la paz en acción crea cambios en esta comunidad al mostrar amor a todas las personas, relacionarme con la comunidad, conocer a las personas jóvenes y escuchar las historias de la gente”.


Emery describió la importancia del servicio como una encarnación del camino de paz de Cristo en West Liberty, Kentucky, que había sido azotada por dos tornados con tres días de diferencia y cientos de casas dañadas o destruidas. “Nuestro grupo trabajó con el Servicio Menonita de Desastres y Hábitat para la Humanidad, así como con una organización local. Hicimos reparaciones a viviendas y nuevas construcciones. [Nuestra capacitación] destacó la importancia de trabajar juntos en amor y humildad. El grupo decidió que Fil. 2:3 sería nuestro lema y también nos animaron a memorizarlo. Por la gracia de Dios, el proyecto fue una experiencia enriquecedora y agradable”.

Al reflexionar sobre su estancia en Guatemala, Katrina describió cómo ella y sus colegas de trabajo en Casa de Migrantes sirvieron a las personas migrantes “lo mejor que pudimos y les brindamos un lugar seguro de respiro y atención humanitaria con empatía, respeto y calidad. Por ejemplo, una madre joven que sufrió un ataque de pánico pudo recibir atención psicológica especializada. Otra joven que esperaba su primer hijo entró en parto mientras estaba en el CdMSG y pudo recibir el apoyo (y la conexión hospitalaria) que necesitaba. Las personas que han sido deportadas reciben acompañamiento y apoyo psicosocial mientras deciden sus próximos pasos. Familias e individuos se sientan juntos, disfrutan de una comida caliente, reciben ropa y un paquete de higiene, se duchan, duermen, reciben información sobre rutas de viaje y renuevan fuerzas para continuar con su plan de movilidad después del desayuno. Estoy orgullosa y agradecida por el buen trabajo que se realiza en CdMSG y la forma en que podemos sentir y compartir el amor de Dios con quienes van y vienen. El reino de Dios se vive en CdMSG”.

Mientras que el trabajo puede sentirse desalentador, Katrina expresó su agradecimiento por las personas que le han enseñado “cómo caminar con Cristo y llevar la esperanza en los contextos que estamos viviendo. Este es un camino bendecido, siempre compartido, desafiante y adornado con signos de belleza y esperanza y razones para seguir avanzando en medio del dolor”. Ayudar a otras personas con empatía y respeto demuestra el amor y cuidado de Dios y trae una porción de la paz de Dios a cada persona.

Las reflexiones ofrecidas por estas personas jóvenes sobre su servicio dan testimonio de cómo el camino de paz de Cristo se materializa en la acción diaria. Escuchar, ayudar a las demás personas, mostrar bondad, amar a Dios con todo el corazón y permitir que ese amor se derrame hacia quienes nos rodean son formas en que las personas pueden ser practicantes activos de la teología de la paz, viviendo el camino de paz de Cristo.

Darlene M. Hein es recepcionista de servicios administrativos del CCM en EE. UU. Vive en Landisville, Pensilvania.

 **Ayudar a otras personas con empatía y respeto demuestra el amor y cuidado de Dios y trae una porción de la paz de Dios a cada persona”.**

Gilgal Mission Trust: una impresión del *shalom* de Dios para las comunidades Dalit y Tribales

“ Los líderes de la iglesia tomaron medidas importantes para hablar con ambas familias, aconsejándolas constantemente y compartiendo la palabra de Dios con ellas. Al principio, las familias no estaban dispuestas a aceptarlas. Pero la iglesia entendió que les había sido dado el ministerio de la reconciliación de parte de Dios (2 Corintios 5:18)”.

Gilgal Mission Trust (GMT) es una organización sin fines de lucro situada en el distrito de Coimbatore de Pollachi, Tamil Nadu, en la India, que trabaja para fomentar el crecimiento holístico de las comunidades oprimidas al habilitarlas de manera que las personas puedan ser tratadas como ciudadanas de la India. La visión de GMT es “Vida digna para todos”. GMT describe su misión así: “Servir a Dios en medio de la comunidad y apoyar a las iglesias locales en la adoración y en la proclamación de las buenas nuevas del reino en su enseñanza, bautizando y nutriendo a los creyentes. [GMT] responde a las necesidades humanas a través del servicio amoroso, buscando la transformación de estructuras injustas en la sociedad y sosteniendo y renovando la vida de las personas”.

La GMT ha trabajado entre las comunidades dalit y tribales desde el año 2010, en asociación con el CCM India. Esta asociación ha permitido el trabajo de construcción de paz entre comunidades e iglesias que se ven afectadas social, económica y físicamente por el sistema de castas. La GMT está comprometida a estar con la gente en su sufrimiento y desafíos, creyendo que Dios llama a la iglesia a cuidar de aquellas personas que están sufriendo, reprimidas y marginadas, y a trabajar por la justicia. Si bien el trabajo de mitigación de conflictos es complejo, las iniciativas de la GMT de capacitar para la paz, equipar a los líderes de las iglesias para la construcción de paz y crear Equipos Promotores de Paz (EPP) en cada aldea ayudan a reducir drásticamente la violencia.

Los proyectos de construcción de paz de la GMT promueven la armonía social a través de iniciativas de paz comunitarias entre comunidades tribales y dalit económicamente marginadas en alineación con la teología de construcción de paz de la iglesia. Estas iniciativas impactan las vidas de las personas, las iglesias y la sociedad en general. Un testimonio de una iniciativa de la GMT destaca el impacto de su trabajo de construcción de paz.

Punitha (24 años), una mujer dalit, y Murugesan (28 años), un hombre de alta casta de un pueblo vecino, se enamoraron en su lugar de trabajo y propusieron casarse. Siendo de diferentes castas, los padres y los líderes de la comunidad se opusieron a su intención. A pesar de esta oposición familiar y comunitaria, Punitha y Murugesan se casaron y fueron excomulgados de sus familias y de la sociedad. La iglesia se convirtió en su lugar de refugio en este momento de desafío que ponía en peligro sus vidas. A su vez, la iglesia y sus líderes también fueron amenazados y atacados. El problema creció, creando división entre los miembros de la comunidad eclesial según su casta. En respuesta, la iglesia trabajó para reunir a diferentes miembros de la familia y personas de la comunidad. Se reunieron con ellos/ellas en sus hogares, les ofrecieron consejos y les enseñaron sobre reconciliación, construcción de paz y aceptación de diferentes perspectivas. A la iglesia le tomó casi un año de arduo trabajo traer a todas las personas a la mesa.

Los líderes de la iglesia tomaron medidas importantes para hablar con ambas familias, aconsejándolas constantemente y compartiendo la palabra de Dios con ellas. Al principio, las familias no estaban dispuestas a aceptarlos. Pero la iglesia entendió que les había sido dado el ministerio de la reconciliación de parte de Dios (2 Corintios 5:18). Para continuar con este desafiante trabajo, los líderes de la iglesia necesitaban mantener una vida de oración constante, en la que la oración sustentara su enseñanza continua del perdón.

Finalmente, la familia Murugesan aceptó la palabra de Dios y poco a poco comenzó a transformarse. La familia, que pertenecía a una casta alta, comenzó a comprender y aceptar a los miembros de la familia de Punitha y a la iglesia. A través de esta experiencia, la iglesia impactó sus vidas al unir a estas dos comunidades para superar la principal división en la iglesia.

Además, la iglesia invitó a Punitha a convertirse en un agente de construcción de paz a través de su proyecto de empoderamiento de mujeres. Punitha se unió a la escuela de capacitación en sastrería y bordado de la GMT y recibió su certificación. La Iglesia *Gilgal Mission* le regaló una máquina de coser para abrir su propio taller de sastrería. Punitha decidió ofrecer servicios de costura gratuitos desde su sastrería a personas mayores y mujeres en necesidad de todas las comunidades (dalit y castas altas) para ayudar a aquellas personas que no podían pagar. Esta acción generó respeto y honor por parte de las aldeas, independientemente de la identidad de casta. A medida que Punitha se convirtió en una mujer reconocida, se volvió más aceptada. Su familia se convirtió en una familia modelo, mientras Punitha daba testimonio del Señor Jesucristo entre sus vecinas y vecinos a través de su negocio y su vida.

Los proyectos de construcción de paz de la *Gilgal Mission Trust* que trabajan con mujeres como Punitha han sido una doble bendición, ya que han ayudado a las familias a superar los desafíos de un sistema de castas dañino y convertirse en una luz en sus comunidades. La iglesia está llamada a ser agente de paz. Las iglesias de la GMT están comprometidas a ser la mano y la boca de Dios para llevar el *shalom* de Dios y llevar siempre un mensaje de paz y justicia para todas las personas. El esfuerzo de la GMT es sólo una gota en el océano, pero nos alienta saber que no estamos solos en esta misión. El CCM India ha apoyado la misión de paz y reconciliación de la GMT equipando a la iglesia y las comunidades con las habilidades necesarias y promoviendo la paz para crear una ola de paz en la sociedad. La iglesia está teniendo un gran impacto a través de estos esfuerzos de construcción de paz. Este es el camino de paz de Cristo, que la iglesia se convierta en una luz para la sociedad circundante dondequiera que exista.

Paul Pinehas es presidente de Gilgal Mission Trust. Vive en Coimbatore, Tamil Nadu, India.



La iglesia está llamada a ser agente de paz. Las iglesias de la GMT están comprometidas a ser la mano y la boca de Dios para llevar el *shalom* de Dios y llevar siempre un mensaje de paz y justicia para todas las personas. El esfuerzo de la GMT es sólo una gota en el océano, pero nos alienta saber que no estamos solos en esta misión”.



En esta foto de 2012 (desde la izquierda), Savia Tete, Caesaer Hakim y Betty Dudu, miembros del Comité de Paz de Opari en el condado de Magwi, Ecuatoria Oriental, Sudán del Sur, se juntaron para una reunión. La organización asociada del CCM, el Consejo de Iglesias de Sudán, estableció comités de paz en diez comunidades de Sudán y Sudán del Sur durante este período. Los comités recibieron capacitación sobre habilidades para resolver sus problemas a nivel comunitario para que pudieran vivir en paz y armonía. (Foto del CCM/Nina Linton)

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM es publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita.

Editor: Alain Epp Weaver. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita

Escriba al correo electrónico intersections@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o al 1-888-563-4676 (en EE. UU.) si desea recibir notificaciones por correo electrónico cuando se publiquen nuevos números).

El CCM aprecia contribuciones a su trabajo. Para hacer una donación, visite donate.mcc.org o donate.mcccanada.ca.

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM también puede accederse en línea en la página mcccanada.ca en Canadá o mcc.org en EE. UU.

ISSN 2376-0893 (impresa) ISSN 2376-0907 (en línea)



**Mennonite
Central
Committee**

Ayuda, desarrollo y paz en el nombre de Cristo